



Un recuerdo
agradecido, en este día
señalado ...



Juan Buj pudiera parecer una figura olvidada en nuestra historia congregacional pero, no es así. En cada una de nosotras está presente su vida y su figura.

Todas hemos tenido noticias de tu amor entrañable a la Congregación, de tu dedicación incondicional a la formación, de tu generosa entrega y marcado sentido de solidaridad.

Eres y sigues siendo el hombre que amó profundamente a Dios ... conservaste la mirada de niño, así, pudiste ahondar en el misterio insondable del Amor, sumergirte en él y reflejarlo. Hiciste la experiencia de Dios y dedicaste tu vida a hacer que otros también la realizaran. Tu vida anima y contagia... Fuiste humilde, llegaste a un proyecto comenzado. Sin buscar protagonismos, acompasaste el paso y entraste en sintonía con la Congregación, la amaste de tal manera, que te pegaste a ella como el sello a la carta ...

Pusiste todo tu empeño en señalar un camino, colocaste a María como maestra que guía y conoce el corazón del hombre. Centriste tu vida en el misterio de la Eucaristía y al nutrirte de ella invitaste a los demás a contemplarla y a alimentar la existencia en el Sacramento.

Supiste ser pedagogo en la experiencia de conducirnos por el camino de Dios.

Madre Pabla descubrió tu riqueza interior y te encargó la formación de las novicias, tarea de gran responsabilidad, entonces y ahora.

Intercede ante el Señor por quienes tienen el mismo encargo que te hicieron a ti, por los sacerdotes amigos de la Congregación y por todos los que colaboran en la tarea de nuestra formación.

Tu que recibiste la sabiduría, la fortaleza, el discernimiento, la capacidad de ternura, la paciencia y la prudencia para acompañar los procesos de formación. Ayúdanos a beber estos dones en el torrente del Espíritu.

H. Elizabeth Torres Páez